

Cerca a las líneas enemigas *popote* de oficiales

Lecturas agrícolas

de El Nuevo Tiempo

Mucho se ha escrito sobre este tema de vital importancia para el desarrollo de la industria pecuaria, pero falta aún bastante que decir, especialmente sobre detalles que concierne de manera directa a nuestro medio rural.

Acercas del **chiquero** o corraleja destinada a detener los becerros durante la noche a inmediaciones del sitio de ordeño, se imponen algunas apreciaciones encaminadas a demostrar que es principalmente allí en donde se generan esas infecciones, tan frecuentes y difíciles de combatir y que en la mayor de las veces acaban con todos los becerros de una finca.

Por regla general, esta corraleja se construye en plena sabana, sin

sible a los empujones que la gente le daba al pasar.... Estuvo así unos momentos. Por fin una resolución extrema le hizo dar media vuelta y caminar muy lentamente en dirección contraria. Iba profundamente preocupado.

¡El deber! ¡La honradez!
¿Quién puede dar una explicación de estas dos palabras? ¿Acaso no es el deber—despojándolo de las restricciones impuestas por una equivocada civilización—el verdadero deber humano, en una palabra, procurar por todos los medios posibles la mayor felicidad a todos los seres queridos?.... A la mujer que nos consagró su vida, al niño a quien hemos impuesto la existencia!.... ¿No tenía ante todo y sobre todo la obligación de mirar a su hijo, a su

coherizos de ninguna especie y sobre terreno arcilloso que forma lodazales con las aguas lluvias y con las deyecciones de veinte o treinta animales, encerrados en tan estrecho lugar durante muchas horas. Allí está obligado a dormir el becerro, sin protección alguna contra el invierno y el frío de la noche, el cual, como es sabido, afecta visiblemente a los ganados. Basta observar el aspecto de ellos al amanecer de un día nevado, para darse cuenta de la cantidad de calorías que pierden al soportar una temperatura húmeda y baja.

Si a lo expuesto se agrega el contacto directo con las materias fecales en descomposición y con las aguas estancadas, generadoras de diversas epidemias de carácter microbiano, será imposible admitir que los ganados desarrollados en esas condiciones están predispuestos a adquirir cualquier clase de epizootia, o al menos a rebajar su nutrición y por consiguiente, a llegar mal pre-

Pablito, tan vivo, con aquellos ojos tan inteligentes! ¿Qué le faltaba a él para proporcionar la felicidad a aquel pequeño, para desarrollar sus facultades, para dar impulso a su inteligencia!.... Solo le hacía falta un poco de dinero.

Si voluntad batido por las preocupaciones, siguió andando sin dirección determinada, unas veces a la derecha, otras veces hacia la izquierda caminando al azar....

Por fin, cansado se dejó caer materialmente sobre un banco; dirigió una mirada a su alrededor, y se dio cuenta sólo entonces de que estaba en el boulevard Haussmann.

Un recuerdo acudió a su fatigado cerebro.

Continuara

Imprenta de San José Villavo.

parados al engorde en la edad adulta.

La explotación racional de la industria pecuaria impone la observación de determinados detalles, sin los cuales no es posible derivar rendimientos económicos de importancia. Sin corralejas higiénicas no debe pretenderse criar becerros sanos y fuertes, capaces de defenderse naturalmente de las infecciones intestinales, de la piropilosis y demás epidemias que merced al descuido prevalecen con mayor fuerza cada día en las zonas ganaderas del país.

Por desgracia es muy generalizada la creencia de que los ganados, por el hecho mismo de vivir en las sabanas, soportan sin peligro las lluvias, los descensos de temperatura y la falta absoluta de higiene que pueden ser abandonados por largo tiempo, hasta que llegue el momento de ponerlos en pasto de engorde. Esta creencia, tan errónea como funesta, ha sido el mayor obstáculo que impide la implantación en el país de los sistemas modernos de explotación pecuaria.

Sin corralejas higiénicas, libres de amontonamientos de basuras en descomposición y de lodazales permanentes, no pueden ser extinguidas, siquiera sea parcialmente, las enormes cantidades de miasmas que pululan al rededor de los ganados de establo, inoculándose todo género de infecciones. Sin atención cuidadosa y sostenida con los becerros, no puede esperarse que éstos alcancen a la plenitud de su desarrollo y que al reproducirse transmitan sin detrimento las características de su raza.

Cada vez que la estación de lluvias exalta las epidemias y las defunciones de ganados suben una cifra muy notoria, se exponen diversas apreciaciones acerca del origen o causa de tales flagelos, como si la ciencia no hubiese dicho la última palabra en ese campo, y naturalmente se

000210